



**Admonición** [Gallardoski](#) .-Esta mañana, cuando he abierto Word, me ha salido un mensaje que no sabe uno si es admonición, consejo, aliento o tal vez reproche.

“Empiece a escribir algo interesante” me ha dicho. Si no te lo crees, abre Word, hazlo. Y si no te sale a ti me avisas, gracias.

“Empiece a escribir algo interesante” Así, sin anestesia ni nada, con ese desparpajo con que las máquinas se dirigen al ser humano, porque como ellas carecen de sentimientos, malician que todos somos como el hombre de hojalata del Mago de Oz, pánfilos y tiernos, pero sin corazón.

Me ha tentado la idea de coger bolígrafo y libreta y darle un buen escarmiento al procesador de textos. Ahí te quedas, a ver qué haces ahora sin mí, ahora que he regresado al manuscrito.

Pocos minutos después, entre las amables sugerencias publicitarias de Facebook, ha aparecido esta:

“Molesquines - Cuaderno Clásico con Hojas Rayadas, Tapa Dura y Cierre Elástico, Color Negro, Tamaño Grande 13 x 21 cm, 240 Hojas, 15 euros”

¿He buscado yo una libreta de hojas rayadas alguna vez y por eso sale ahora esta oferta? No. En mi vida.

¿Me habrán inoculado un micro chip en el ibuprofeno que me he tomado, tras el café, porque me he levantado con dolor de espalda?

¿Qué pensaría Enrique Bunbury de todo esto? ¿Y Miguel Bosé?

En la cafetería me he sentado en uno de esos polleros habilitados por la hostelería para que

los que somos de barra y no de mesa, nos sentimos confortados con el sucedáneo de esforzada normalidad con que andamos viviendo esta época.

La televisión daba las últimas noticias del día y se nos informaba que casi todos los heridos en las revueltas de moda han sido señores policías.

Yo lo que he visto ha sido a un madero como un trinquete, con casco, rodilleras y coderas como los del rugby, con escudo y con una recortada apuntando a unos jóvenes barbarizados.□

Y he visto también a unos vecinos, que están hasta los huevos de la revolución y de los incendios, diciendo a los chavales que se vayan a quemar contenedores a su casa o a su barrio, que ya está bien la cosa.

Los chavales que tienen el insulto dialéctico muy a la mano, como Hásel; el rapero, han llamado rata fascista al pobre tipo que les abroncaba desde el balcón.

Lo bueno es que fascista sea considerado como un insulto, más que como una opción ideológica. Lo malo es que se suelte con tanta alegría ese insulto a cualquiera que no comulgue con la barahúnda y sus linchamientos populares.

El efecto de las llamas y la bronca es siempre hipnótico, o a mí me lo parece. Andaba entre la descortesía de Word (Empiece a escribir algo interesante) y las imágenes de cargas policiales y el botellón subversivo, así, como alelado y no me di cuenta de que entraba por la cafetería uno que conozco.

De haberlo controlado hubiese puesto mi euro con diez céntimos (han subido el café, putas restricciones, jodida pandemia) en la barra y habría salido a escape, como ese chiquillo que acaba de darle una patada a una motocicleta, quién sabe si de un camarada, y corre con la adrenalina a tope, como en las discotecas cuando había y bailaba hasta el amanecer mirando de reojo a una pelirroja faldicorta.

Pero no, he estado torpe y no lo he visto, como digo llegar. Y he pensado: uf, veremos si no me da el coñazo. Me lo ha dado. Ipso facto, para que no me falte de nada.

Resumiendo, me ha ilustrado sobre las múltiples maldades del rapero. Y me ha dicho que él es de izquierdas de toda la vida, pero que así no se hacen las cosas.

Realmente cuando alguien te dice que es de izquierdas de toda la vida y luego suelta “derechazos” a siniestra, lo que te está diciendo es que “fue de izquierdas de toda la vida” pero que ya no puede seguir siéndolo, muchas veces porque las nuevas caras de la progresía le recuerdan lo viejos que se están haciendo y cómo ha pasado el tiempo de los sueños emancipadores.

Las nuevas caras de la izquierda se transforman a veces en nuevas jetas de la izquierda y los más maduros del lugar saben cómo acaba el viaje y con qué alforjas. Por eso prefieren el exabrupto lleno de rencor de las momias; González, Ibarra y todos esos, al exabrupto cargado de arrogancia de los figuritas contemporáneos: Monedero, Iglesias y todos esos y esas.

El hombre pesado de izquierdas de toda la vida, dice que me lee y que me entiende. Eso me ha gustado mucho. Lo de que me lea, porque lo de entenderme me importa, a estas alturas, más bien poco.

Y también, este hombre de izquierdas de toda la vida me ha advertido de que:

A) España es una democracia plena.

Le he dicho al punto A, que no creo que sea así, pero ni España ni Holanda.

¿Holanda? Ha preguntado, como pensando para su coleteo: este tío es tonto.

B) De que con esa inusitada violencia no va a poder conceder el gobierno más progresista de la historia el indulto al rapero.

Al punto B, le he dicho que sí, que me temo que va a condicionar bastante lo del indulto toda esta orgía combativa, pero que deberían indultarlo. A lo que me ha contestado con el punto C

C) El rapero, Hásel te mandaría a ti al trullo en cuanto pudiese. O al pelotón de fusilamiento. O al gulag.

Yo le he dicho que eso no lo sé- todavía- pero sí sé quién está ahora chupándose una condena.

Realmente no estoy muy seguro de que me gustase ese muchacho cantante o lo que sea, como ministro del interior una vez que la revolución triunfe que creo que está ya casi, porque se le ve muy expeditivo y de gatillo fácil. Pero eso no se lo he dicho. Por el contrario he añadido que tengo prisa y que muchas gracias por ilustrarme tanto y gratis.

Parece que todo esto pudiera haberlo enajenado a uno de lo que, verdaderamente me estaba comiendo la cabeza, que no era otra cosa que la admonición del procesador de textos Word, aquello de “Empiece a escribir algo interesante”

Hoy no creo que pueda hacerlo, pero mañana casi seguro.